

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2004.1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2004.1

Abreviatura: AAA'2004.I

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y de Difusión del
Patrimonio Histórico.

C/. Leves, 27
41071 Sevilla
Telf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Impresión: Trama Gestión, S.L.

ISBN de la obra completa: 978-84-8266-852-9

ISBN del volumen I: 978-84-8266-853-6

Depósito Legal: CO-111/2009

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA AVDA. DE MADRID, S/N, DEL SUNP-1. Z.A.M.B. JAÉN

MARÍA FERNANDA GARCÍA CUEVAS

Resumen: En este artículo se presentan los resultados obtenidos en la Actividad Arqueológica Preventiva realizada en la Avda. de Madrid s/n, dentro del SUNP-1, en la Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos, en la ciudad de Jaén, y que tuvo lugar entre los meses de marzo y mayo del año 2005. Esta intervención ha permitido la documentación de diversos restos de época calcolítica, asociados a la macro-aldea de la Edad del Cobre, documentada en la zona a lo largo de numerosas intervenciones.

Abstract: This article shows the results obtained in the Preventive Archaeological Activity made in the Avenue of Madrid s/n, within the SUNP-1, in the Archaeological Zone of "Marroquíes Bajos", in the city of Jaén, and that took place between the months of March and May of year 2005. This intervention has allowed the documentation of diverse rest of prehistoric time, associated to the macro-village of the Age of Copper, documented in the zone throughout numerous interventions.

Résumé : Dans cet article les résultats obtenus dans l'Activité Archéologique Préventive effectuée se présentent dans l'Avenue de Madrid s/n, dans le SUNP-1, dans la Zone Archéologique de "Marroquíes Bajos", dans la ville de Jaén, et qui a eu lieu entre les mois mars et mai de l'année 2005. Cette intervention a permis la documentation de divers restes d'époque calcolitique, associés à à ce qui est macro-aldea de l'Âge du Cuivre, documenté dans la zone le long de nombreuses interventions.

INTRODUCCIÓN

El solar en estudio se encuentra ubicado en el extremo nororiental de la RU-16, dentro del SUNP-1, en la Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos, la cual se rige por las Instrucciones Particulares recogidas en el B.O.J.A nº 227, de 25 de noviembre, de 2003. De este modo, el carácter preventivo de la actividad arqueológica viene dado por la construcción, en dicho solar, de un edificio para uso terciario, que constará de un semisótano, planta baja y planta primera, cuya cota de cimentación rebasará los 3 metros por debajo del nivel del acerado, haciéndose necesaria la actividad arqueológica previa a las remociones de tierra que pudieran afectar a los posibles restos.

SITUACIÓN Y PLANTEAMIENTO DE LA INTERVENCIÓN

La parcela en estudio se ubica en la Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos. El crecimiento urbano de la ciudad de Jaén hacia el Norte ha propiciado un gran volumen de intervenciones arqueológicas en esta zona en la última década. Estas intervenciones han ido documentando las distintas fases de ocupación que han tenido aquí lugar, desde el origen del asentamiento (comunidades neolíticas dispersas en los márgenes del Arroyo de la Magdalena), hasta nues-

tros días. Es ésta una zona fruto de la superposición de diferentes comunidades, desde el IV milenio a.C hasta hoy; sin embargo, será en la Edad del Cobre cuando habrá una ocupación masiva, convirtiéndose el asentamiento en una gran aldea circular, organizada por cinco fosos concéntricos excavados en la roca, con una doble función, hidráulica y defensiva.

En general, la ocupación de esta zona está permanentemente orientada a la explotación de los recursos agrícolas y al desarrollo de las técnicas hidráulicas necesarias para su aprovechamiento.

De este modo, se planteaba la necesidad de llevar a cabo un estudio arqueológico mediante el que se pudiera observar la continuidad de estas fases en esta zona de la ciudad, pudiendo aportar el estudio del solar nueva documentación que permitiera avanzar en el estudio de la evolución histórica de esta zona arqueológica y de la ciudad en general, aunque los estudios aquí realizados no se limitan al conocimiento histórico de la ciudad, sino que, dadas las características del asentamiento calcolítico, su estudio es fundamental para un mayor conocimiento de la Prehistoria en el Sureste Peninsular y, en general, en el Mediterráneo occidental.

El solar, de forma prácticamente triangular, posee un frente de fachada de 11'80 m y una profundidad de 44'00 m, con una superficie total de 324 m², delimitados por las siguientes coordenadas U.T.M.:

A:	431.075 X	4.182.371 Y
B:	431.071 X	4.182.361 Y
C:	431.031 X	4.182.375 Y
D:	431.032 X	4.182.377 Y

Se proyectó, en un principio, la ejecución de cinco sondeos estratigráficos de distintas dimensiones para comprobar la potencialidad arqueológica del solar. Durante el transcurso de los trabajos se fueron eliminando testigos para una documentación más completa de las estructuras, hasta que finalmente se excavó prácticamente la totalidad de la parcela, exceptuando el perímetro del solar para guardar las distancias mínimas de seguridad. La excavación ha sido realizada de forma manual, por alzadas naturales, llegando hasta el sustrato geológico.

RESULTADOS: SECUENCIA CRONOLÓGICA O FASES DE OCUPACIÓN Y DESCRIPCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS DOCUMENTADAS

La intervención arqueológica ha permitido documentar una serie de estructuras adscritas a la fase de ocupación calcolítica del asentamiento. El solar en estudio se halla dentro del espacio existente entre el cuarto y el quinto foso, un área extensa dedicada a la explotación agrícola y otras actividades (metalurgia, etc), pero también

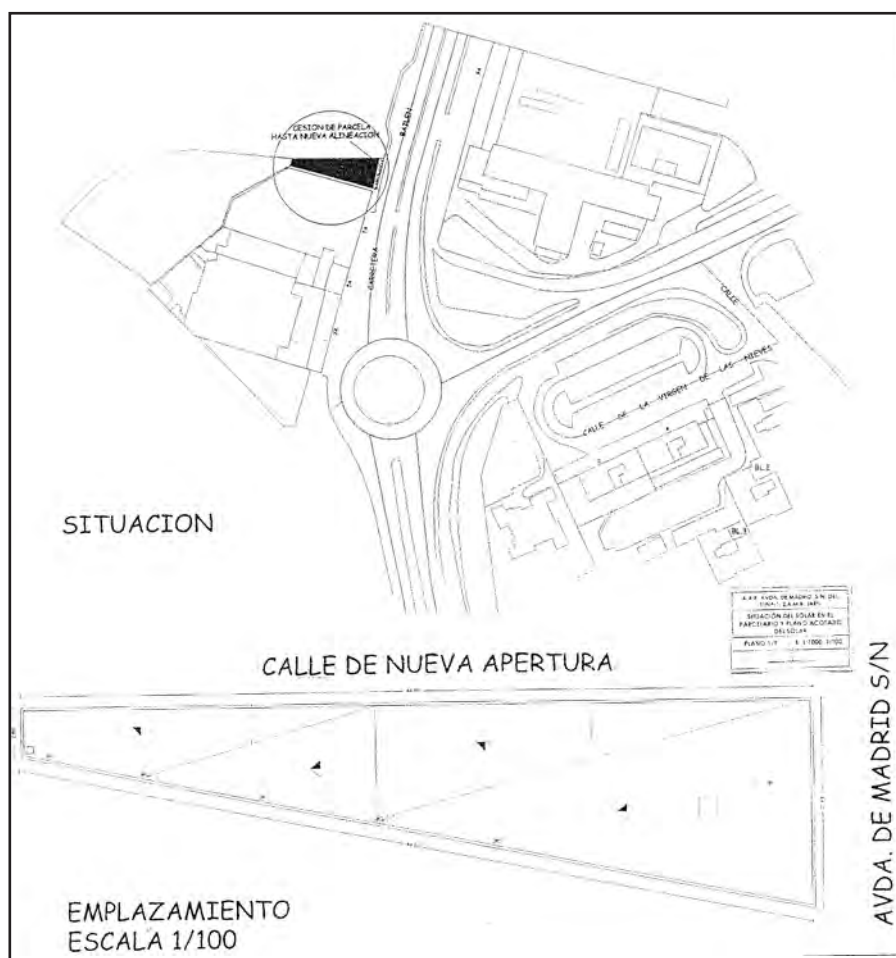


Figura 1. Situación del solar y planta. E, 1: 1000 / 1: 100

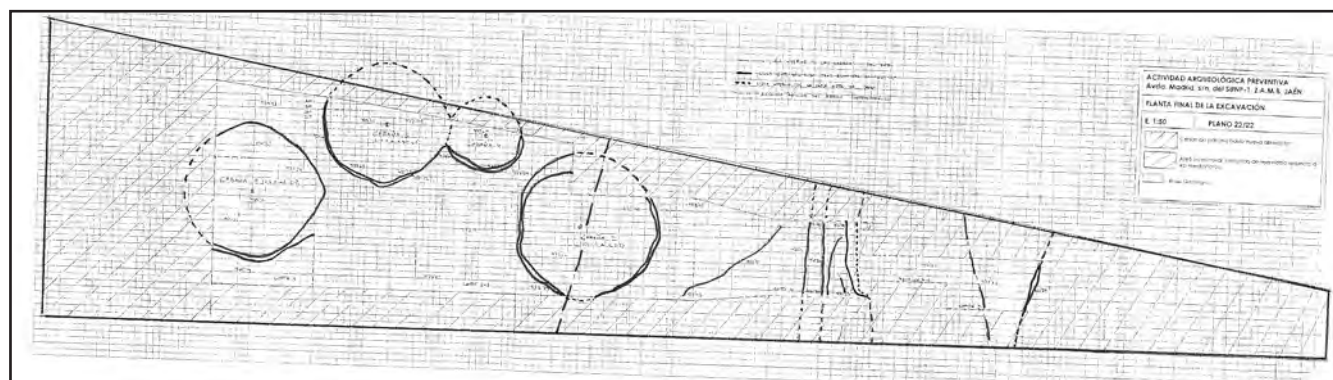


Figura 2. Planta Final de la Excavación. E, 1: 50.

zona de necrópolis en un primer momento de la ocupación, cuando los enterramientos se situarían fuera del poblado, a diferencia de una fase posterior en la que aparecen los enterramientos dentro del poblado, incluyendo cada unidad doméstica su enterramiento.

Se han documentado, en relación con este hecho, una serie de cañas circulares abovedadas, excavadas en la roca, que funcionarían como enterramientos, tumbas colectivas para inhumaciones.

Por otro lado, hemos documentado en la Intervención arqueológica una estructura excavada en la roca, con función hidráulica;

una especie de foso con una anchura aproximada de 7 m y una altura o profundidad superior a los 2 m; que, por su dirección y situación, secuencia estratigráfica, etc, se puede interpretar como una conexión entre fosos, que conduciría el agua desde el cuarto al quinto foso, formando así parte de esa gran unidad hidráulico-defensiva de época calcolítica.

La intervención arqueológica realizada nos plantea una secuencia histórica determinada básicamente por dos únicas fases. Tras el estudio llevado a cabo en la parcela y, según la metodología arqueológica, hemos podido establecer una fase prehistórica y otra con-

temporánea, aunque veremos dentro de cada una de ellas diferentes subfases o etapas, detalladas a continuación.

FASE I. CALCOLÍTICA

Etapla I.I. Calcolítica: Esta etapa sería la más antigua documentada en la intervención y correspondería al momento de creación y uso de las estructuras anteriormente citadas, adscritas a esta fase. Una de ellas es el foso hidráulico (Unidad Estructural 1 del Corte 5 y UE2 del C4), que funcionaría como nexo de unión o articulación entre los fosos 4º (al Sur) y 5º (al Norte), transportando el agua de uno a otro. Al mismo momento correspondería la creación y uso de los enterramientos (Cabañas 1, 2 y 4), coetáneas al funcionamiento del sistema hidráulico.



Lámina I. Sondeo 5. Unidad Estructural 1. Foso hidráulico, pared Oeste.



Lámina II. Cabaña 2. Planta final. (Sondeo 2-3, U.E 1).

Etapla I.II. Calcolítica. En un segundo momento tendría lugar la reutilización de las tumbas, con el desplazamiento de los anteriores restos para nuevas inhumaciones, así como la creación de un nuevo enterramiento (Cabaña nº 3) que corta a la Cabaña nº 4 en su extremo Este.



Lámina III. Cabaña 2. Restos óseos humanos y animales relegados a los límites perimetrales de la estructura.

En esta etapa o subfase el foso seguiría desempeñando su función hidráulica. También pertenecerían a este momento los trabajos de limpieza y mantenimiento del mismo, para su correcta utilización.



Lámina IV. Vista general de la parcela en el transcurso de la intervención arqueológica.

Etapla I.III. Calcolítica. Se corresponde con las fases de abandono de las estructuras y la colmatación de las mismas, una vez que el gran sistema hidráulico-defensivo entra en desuso y aparecen pequeños complejos domésticos, dentro del poblado, que incluirán sus propios enterramientos, abandonando para esta función esta zona a extramuros del cuarto foso, que hasta entonces había sido zona de necrópolis, entre otras funciones.



Lámina V. Cabaña 1. Sección. Los diferentes niveles de colmatación alternan con distintos momentos de desplome de la bóveda.

FASE II. CONTEMPORÁNEA

Etapla II.I. Contemporánea. Dentro de la fase contemporánea tenemos un primer momento de creación y uso del arroyo documentado (UE 1 del C4), que arrasa parte de las estructuras calcolíticas.

Etapla II.II. Contemporánea. En un momento posterior el arroyo deja de desempeñar su función y se inicia la fase de colmatación del mismo, dividido en varios momentos, por pequeños e intermitentes niveles de arrollada en la zona.



Lámina VI. Vaso del Arroyo contemporáneo.

Etapla II. III. Contemporánea. Una vez colmatado el arroyo, tiene lugar un momento dedicado a la actividad agrícola, marcado por un nivel de tierra de cultivo, presente en toda la intervención, que contiene grandes raíces de olivo.

Etapla II.IV. Contemporánea. Se corresponde con el momento de creación de los viales del SUNP-1, y concretamente con la ejecución de la calle que linda al Norte con el solar. Esta etapa está

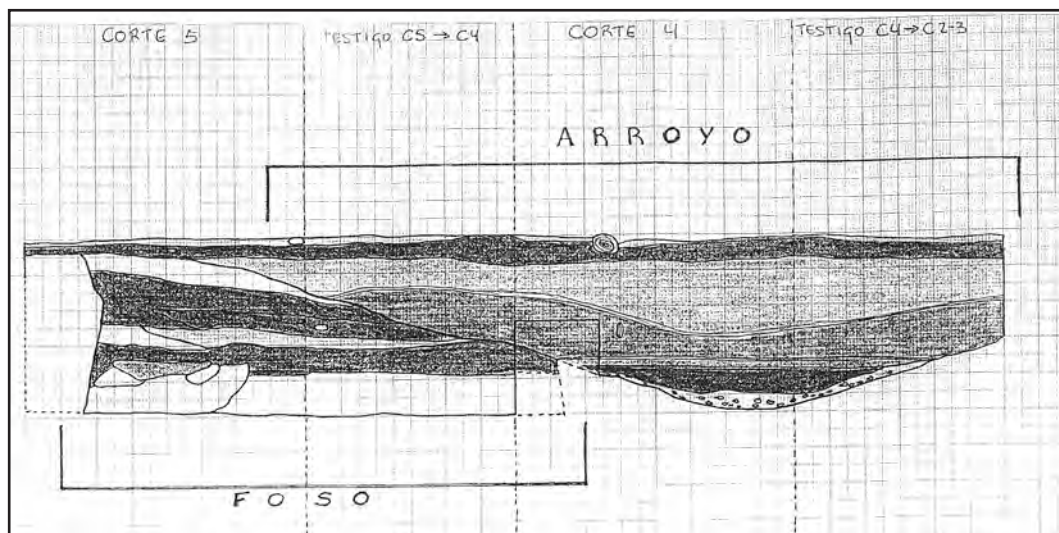


Figura 3. Sección Norte del Foso Prehistórico y el Arroyo Contemporáneo, excavados en la zona Oeste. E, 1: 50.

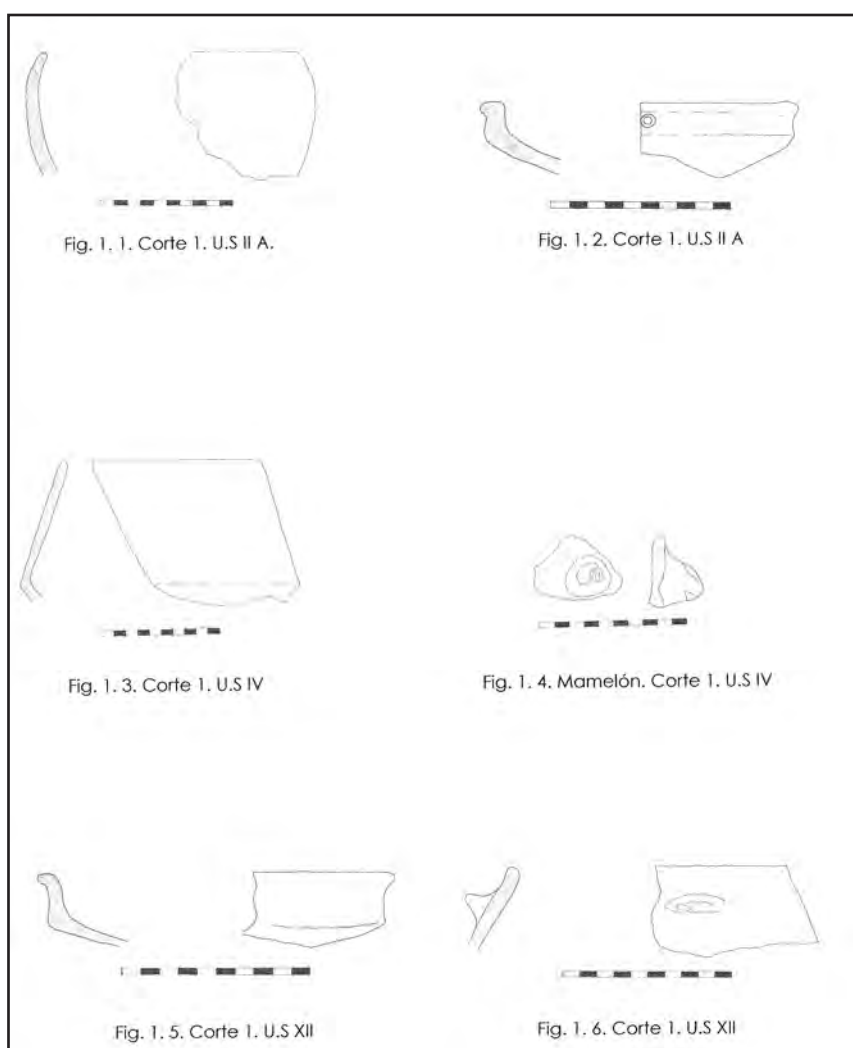


Figura 4. Recipientes cerámicos. Sondeo 1 (Cabaña 1)

representada en la intervención por algunos niveles de vertido de escombros, así como por el nivel de zahorra, presente en el nivel más superficial, a lo largo de toda la zona Norte del solar.

DESCRIPCIÓN DE LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Con este apartado se pretende hacer un avance del estudio de los materiales recuperados en el transcurso de la intervención arqueológica, recogiendo una descripción general de los mismos.

Material Cerámico: El número total de fragmentos cerámicos recuperados en la intervención es de 823, de los cuales 611 son piezas amorfas. Las formas que nos pueden dar mayor información sobre la pieza (bordes, carenas, bases, decoraciones, etc) ascienden a 212, de las cuales, la mayoría, por su tamaño, no son susceptibles de tipificación.

En líneas generales, se trata de cerámica común, hecha a mano, vasos, cuencos, platos, etc. El color de las pastas es bastante variado, hay pastas claras, oscuras, rojizas. Se documentan algunos fragmentos de recipientes grandes y pastas groseras, con abundancia de desgrasantes.

Respecto a la cocción de las piezas se observan cocciones tanto oxidantes como reductoras y, en muchas ocasiones, irregulares o mixtas. En cuanto a la morfología, predominan los bordes pla-

nos, pastas lisas y superficies en su mayoría bien tratadas, algunas bruñidas; carenadas en ocasiones. Se documentan también algunos bordes más gruesos y salientes. La cerámica decorada es casi inexistente, se documenta algún fragmento con decoración incisa (línea horizontal) y algún fragmento con decoración a la almagra, aunque muy deteriorado; así como un fragmento del borde de un vaso campaniforme, en los niveles de abandono del foso hidráulico. Éste es de pasta oscura y presenta decoración geométrica incisa con dos franjas horizontales formadas por líneas incisas diagonales, paralelas, y puntillado. Desde el punto de vista morfológico y decorativo se puede adscribir al grupo Continental, que se extiende por la cuencas del Duero, Tajo, Alto Ebro y Guadalquivir, llegando hasta Almería. Anterior a éste sería el Marítimo, caracterizado por una arcilla anaranjada y rojiza, y con decoraciones puntilladas de bandas estrechas.

Se han recuperado también algunas piezas, con pequeñas perforaciones en su superficie o en los asideros, (niveles de colmatación de las cabañas-enterramientos) lo que respondería más a una necesidad funcional que a un motivo decorativo. Algunas piezas presentan pequeñas asas y, en otras ocasiones, mamelones como asideros.

Igualmente se documentan en los niveles de abandono del foso dos pesas de telar, en barro cocido, con sección circular, aunque no están completas. Este tipo de artefacto está presente en todos los poblados calcolíticos desde el Sudeste peninsular hasta el Bajo Guadalquivir y el litoral atlántico.

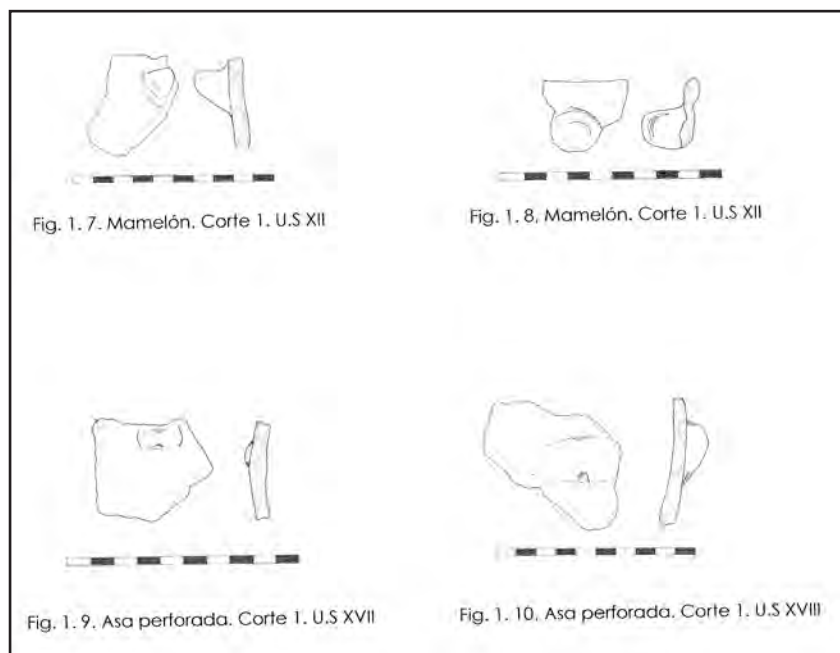


Figura 5. Mamelones y asas. Material cerámico Cabaña 1.

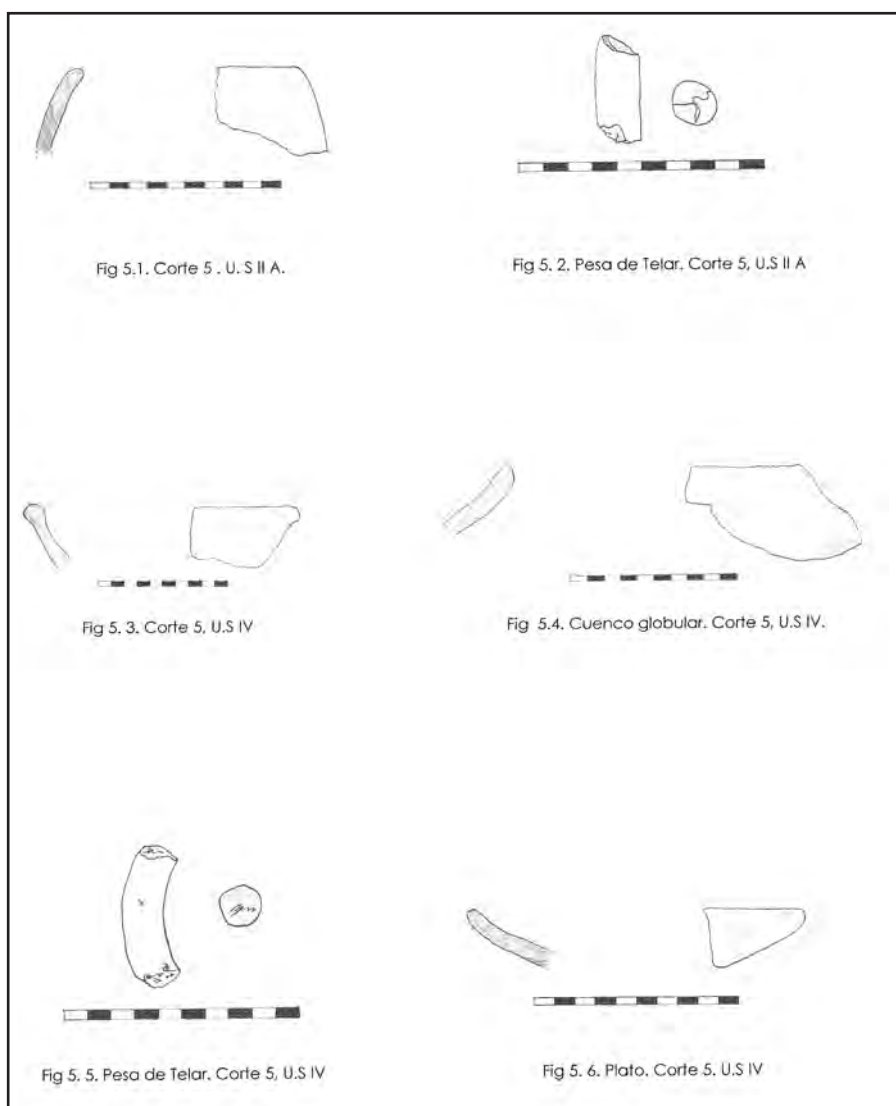


Figura 6. Cuencos, platos, pesas de telar, etc. Sondeo 5 (Colmatación del Foso hidráulico).

Material lítico: Es prácticamente inexistente la producción de industria lítica. Únicamente se ha documentado, en este sentido, parte de la base de un molino manual para la molienda del cereal, etc, en los niveles de abandono y derrumbe de la Cabaña nº 3. Este artefacto para la manipulación del grano, nos habla de una explotación de los recursos vegetales.

La industria ósea: Está escasamente representada, ya que únicamente se ha recuperado un elemento de este tipo, y no está completo. Se trata de un artefacto de hueso trabajado, una especie de punzón. Aparece en los niveles correspondientes al momento de abandono y colmatación del foso hidráulico.

Actividad Metalúrgica: En la Cabaña nº 2 se recuperó un fragmento de metal, plano y de escaso grosor, redondeado en su parte superior, que pudiera responder a algún tipo de útil, pero se encuentra bastante deteriorado y es difícil su identificación. Lo que sí está claro es que la explotación de los recursos en esta etapa, incluye el aprovechamiento de minerales de cobre. Existía una actividad metalúrgica, consistente en la fabricación de sus propios utensilios de cobre, mediante procedimientos tecnológicos sencillos, proba-

blemente empleando vasijas de reducción para la licuación del metal, como se ha constatado en diversos asentamientos peninsulares.

Recursos animales: La explotación de los recursos animales es un hecho constatado por la abundancia de restos óseos documentados en los niveles correspondientes al abandono de la estructura hidráulica, relacionados con los desechos domésticos. Asimismo se hace patente la existencia de animales domesticados, por la recuperación en estos niveles de los restos de un animal cuya dentición está afectada por algún tipo de enfermedad, hecho que únicamente atañe a los animales domésticos. Podría discernirse, así, la existencia de una actividad ganadera basada en la explotación de las principales especies domésticas para el consumo de carnes y productos derivados; que se complementaría con una actividad cinegética.

INTERPRETACIÓN HISTÓRICA

El solar se localiza en el SUNP-1(RU-16) de la Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos y, por tanto afectado por la normativa específica, por la cual se rige la misma; inscrita, con carácter específico, en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz.

Esta Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos se localiza al Norte de la ciudad de Jaén, zona de crecimiento urbano de la ciudad, tras el desvío hacia el Oeste del trazado ferroviario, que anteriormente impedía la expansión hacia el Norte. Así, con anterioridad al inicio de esta ampliación urbana, éste era un espacio hortícola constituido por una zona dedicada al cultivo de huertas, de las que deriva el nombre de la zona arqueológica.

Las sucesivas excavaciones que se vienen desarrollando en la zona desde 1995, como resultado de esa incesante actividad constructiva, van dejando constancia de las diferentes fases de ocupación que aquí han tenido lugar, revelando una ocupación continua, en general, supeditada a la explotación de los recursos agrarios, aunque lógicamente con diversas formas de aprovechamiento de la tierra. Como consecuencia de ese aprovechamiento agrícola, se han ido desarrollando en la zona, a lo largo de los diferentes períodos culturales, multitud de técnicas hidráulicas y de canalización del agua, desde el ingente sistema de fosos calcolítico hasta las acequias actuales.

Existen, así, evidencias materiales que ponen de manifiesto esa continua ocupación de la zona y que proporcionan una secuencia cronológica muy amplia.

Su origen se remonta al **Neolítico**, con una ocupación dispersa y ocasional, entendida gracias a la documentación de diversas estructuras semisubterráneas con diferentes funciones, datadas en la segunda mitad del IV milenio a.C.

Como ya se ha dicho, será en la **Edad del Cobre**, cuando se produce una ocupación masiva del asentamiento y éste alcanza su mayor extensión. Hay que tener en cuenta que el Calcolítico supone una etapa importante, ya que, tras la revolución neolítica, comienza a aparecer la metalurgia, la complejidad social, el control del hombre sobre el territorio y la expansión demográfica en la Península Ibérica. Concretamente en Jaén, la Edad del Cobre representa la consolidación de la economía agraria y la emergencia de un sistema territorial, articulado por centros importantes como este de Marroquíes Bajos en Jaén o Los Alcores en Porcuna.

De esta fase, comprendida entre la segunda mitad del III milenio y la primera mitad del II milenio a. C., data el mayor número de estructuras documentadas. El asentamiento está estructurado en un sistema de fortificación y canalización del agua, consistente en una serie de fosos circulares concéntricos (hasta cinco documentados) con un diámetro entre 1200 y 1800 m, excavados en la roca con sección en “U” o “V”, con depósitos que evidencian la circulación de agua; con profundidades entre 1’5 y 5 m, y anchuras de entre 4 y 22 m. Éstos aparecen en ocasiones reforzados en su interior por empalizadas o muros de adobe y/o piedra. Se han documentado también bastiones y accesos e incluso, en diversos tramos, líneas de muralla. Asimismo, cuando las características del relieve no permiten la excavación del foso, se alzan paredes con adobes (cuarto foso), para adecuar la estructura a la conducción del agua.

El espacio de hábitat, donde se concentra la población, comprende una superficie de 34 has, está delimitado por el cuarto foso y rodeado por una muralla de adobe de unos 3 m de altura, con 2000 m de perímetro y 700m de diámetro. Este espacio sería cinco veces más grande que el mayor asentamiento conocido. Los tres anillos interiores, con fosos y elementos defensivos, sería la zona más densa

de ocupación. El asentamiento aparenta una elevada concentración de población, así como de poder, con una organización interna afín a la distribución defensiva e hidráulica.

El área comprendida entre el cuarto y quinto foso sería el espacio productivo, agrícola, del asentamiento, así como área de necrópolis. Es en esta corona interfosos donde se localiza la parcela estudiada.

Cabe la posibilidad de que todo este sistema fuera ideado como una unidad, un conjunto hidrológico, con el propósito de regularizar las aguas recogidas de la vertiente Norte del cerro, asumiendo un control sobre ellas, y distribuyéndolas en el interior del asentamiento. Existen canalizaciones, construidas sobre un canal previo, que podrían llevar el agua del tercer al cuarto foso. En este sentido, la documentación durante la intervención realizada, de la estructura hidráulica, interpretada como nexo entre el cuarto y el quinto foso, vendría a reforzar o constatar esta idea de coetaneidad entre los diferentes fosos, frente a la idea de la sucesión de los mismos en el tiempo a medida que avanzan las necesidades y la extensión de la aldea crece de forma gradual. Se trata, por tanto de un hecho importante, en ese aspecto, ya que este hallazgo confirma la concepción del sistema hidráulico como un conjunto, articulado, e ideado como unidad con el fin de controlar y distribuir el agua, para la explotación de los recursos naturales. En esta línea, es importante también tener presente, que el solar en estudio se halla en un lugar idóneo para la asunción del control del agua, ya que se localiza en una cresta del relieve, entre dos barrancos, por lo que la creación de este curso permitiría, a partir de aquí, la libre distribución del agua. Un hecho que refuerza esta idea es la documentación del arroyo contemporáneo, prácticamente sobre el foso calcolítico, y sin duda motivado por las mismas razones.

Las dimensiones del asentamiento de Marroquíes Bajos confieren exclusividad al mismo, ya que echan por tierra las anteriores conjeturas sobre los patrones de asentamiento del Cobre en el Sureste peninsular.

Se han documentado multitud de estructuras, en los espacios inter-fosos e incluso dentro de éstos, con diversas funciones y tipologías. En muchos casos, las diversas construcciones presentan una compleja estratigrafía, debido a que éstas van siendo con el tiempo reutilizadas, reformadas o reconstruidas, atendiendo a las diferentes necesidades. La primera ocupación sería prácticamente subterránea. Las viviendas serán cabañas excavadas en la base geológica, así como los silos, las tumbas, etc. Las tumbas son, por lo general colectivas, aunque también se han encontrado tumbas con un solo individuo. En la intervención realizada hemos podido documentar cuatro enterramientos colectivos, circulares, abovedados, excavados en la roca, los cuales han sido reutilizados. Nos encontramos inmediatamente al exterior del cuarto foso, que circunda el poblado, una zona que sirvió de necrópolis en un primer momento, como se ha documentado también en otras intervenciones, a lo largo del perímetro exterior del cuarto foso, a veces con un enterramiento central rodeado por otros. Esta constante presencia de las formas circulares, que debe de responder a alguna simbología, está también presente en los restos documentados, en la medida en que los cuatro enterramientos conforman en planta un semicírculo.

Más tarde las cabañas serán construidas con zócalos de madera o ramas, con surcos perimetrales, y postes que sustentan techumbres

de materia vegetal. En algunas de ellas se puede distinguir el acceso, el hogar, zanjás de drenaje, etc.

En una fase posterior, utilizarán zócalos de piedra y adobe y, sobre ellos, construirán la cabaña, haciéndose éstas cada vez más complejas. Cuando esto ocurra, los fosos ya estarán colmatados.

Entre los años 2.450 y 2.125 a.C tendrá lugar un proceso de intensificación agraria, debido a esa regulación y canalización del agua. Así, una vez que dominan el medio, el trabajo invertido en la tierra exige la protección de esos campos, dándose entonces el concepto de propiedad y produciéndose un proceso de campesinización. En relación con este proceso, se documenta la aparición de pequeños complejos domésticos, con varias estructuras (cabañas, silos, enterramientos, pozos, hogares exteriores, lugares de actividad al aire libre, para la molienda, etc) y todas ellas cercadas. Se institucionaliza así la unidad doméstica campesina como célula social de producción-reproducción.

A partir del 2.125 a.C los fosos se abandonan ya que el relieve desagua hacia la zona y éstos entran en desuso, aunque se mantiene la fortificación. Se produce entonces un empobrecimiento de la tierra, ya que el cultivo no está regulado de forma igualitaria. Se impone una división del asentamiento en una especie de “calles” irregulares y aparecen también elementos como escalones para salvar desniveles o canalículos para encauzar las aguas.

Hacia 1975 a. C se inicia la dispersión ocupacional y será en este momento cuando comience la ocupación en la zona de Marroquíes Altos. Se forman pequeños asentamientos en el Cerro de Santa Catalina, que después se concentran en el s. IX a.C., constituyendo un oppidum, ocupado hasta el siglo III a.C., denominado Oringis.

Los restos documentados en la Z.A.M.B. adscritos a **época ibérica**, son mucho más reducidos y su estado de conservación es más bajo. Éstos se fechan en torno al siglo III a. C. Corresponderían a una población más dispersa, dedicada a la producción de secano (cereal y olivar).

La población se dispersa por las terrazas más bajas del Cerro, hasta el siglo I d. C, encontrando hasta entonces escasa actividad en la Zona de Marroquíes Bajos, que se convertirá entre los siglos I a. C y I d. en una zona de cultivo, con campos irrigados. Se documentan varias estructuras relacionadas con la **ocupación romana**, que expresan una intensa explotación agrícola, concretamente de aprovechamiento hidráulico, y que se fechan en el siglo I d. C. Es en este momento cuando se constituye el municipio Flavio Aurgitano en el actual barrio de la Magdalena y se genera un rápido proceso de urbanización en la ciudad, permaneciendo la zona de Marroquíes Bajos como lugar de actividad agrícola. No obstante hay evidencias materiales de la existencia de *villae*, donde se centralizaba esta explotación agraria; así como de la delimitación del terreno mediante caminos. Una calzada romana (algunas zonas con pavimento de cantos rodados y en otras simplemente allanando el terreno) recorre el área, con más de 1 kilómetro de longitud, en dirección al recinto urbano. Se documentan, así, numerosos restos de diferentes sistemas hidráulicos, como pozos, un gran aljibe, acequias, hijuelas, estructuras hidráulicas excavadas en la roca para el regadío de los campos, cimentaciones de norias, etc; todo ello muestra de esa

labor de regadío. Se tiene también constancia de la existencia de una gran almazara para la molturación de la aceituna, en la que se documentan hasta seis contrapesos para prensar.

También se documenta en el asentamiento una necrópolis romana, fechada entre finales del s. I y s. II, con tumbas de *tegulas* a doble vertiente, sin ajuar; relacionada con la *villa* romana, al Norte.

Como resultado de la crisis del siglo III d.C en el Imperio Romano, algunas de las *villae* desaparecen y otras reducen su tamaño.

Existen nuevas estructuras, sobre la *villa*, fechadas en los ss. IV y V.

Asimismo, hay datos de una necrópolis, con tumbas antropomorfos, excavadas en la roca, que se puede datar entre finales de época romana y el alto medievo cristiano.

Respecto a los **asentamientos medievales**, éstos poseen en ocasiones un carácter netamente urbano. La ocupación islámica de Marroquíes Bajos puede acotarse desde la época emiral hasta la conquista castellana (siglo XIV).

Tras la invasión árabo-beréber (s. VIII), se mantienen los espacios edificados en época visigoda en Marroquíes Bajos. Pero pronto se abandonan y aparecen nuevas zonas con construcciones rurales, concentradas en un área de 20 has en relación con los arroyos. Éstas carecen de infraestructuras adecuadas, formando un paisaje de casas rústicas aisladas, con amplios espacios abiertos, con muladares, huertas, etc; con un marcado carácter agrícola y de regadío.

La crisis del emirato y la *fitna* de finales del siglo IX conllevan destrucciones y saqueos en la zona. Así, entre la segunda mitad del s. IX y mediados del s. X, se da una reforma profunda, con la construcción de nuevas estructuras más sólidas, con la misma extensión, pero con mayor densidad de ocupación. Parece existir una planificación previa de las calles y la consiguiente orientación de los muros, pero sin una trama urbanística desarrollada. Esta reforma afectaría también a la anterior red de regadío, pasando el control del agua a manos de las autoridades omeyas.

Se darán destrucciones súbitas de viviendas califales entre los años 1014 y 1016 (segunda *fitna*). En una de las intervenciones se documentan los restos de un individuo cruzado por una lanza. En estos momentos tiene lugar el brusco abandono del asentamiento. Este hecho se ha fechado con exactitud gracias a la recuperación, en una de las viviendas (nivel de incendio), en la manzana E del RP-4, de un tesoro de *dirhemes* califales (Serrano, 1997; Canto, García y Ruiz, 1997).

Tras esta crisis, aparece el modelo “clásico” de ciudad andalusí, donde la mayoría de la población se agrupa dentro del recinto fortificado o en arrabales amurallados, debido a la inseguridad existente tras la destrucción del Califato.

Hay constancia de una posterior ocupación almohade (zona Sur y Este), con la ordenación de un núcleo urbano cohesionado. Se documentan zonas de enterramientos, zonas residenciales y zonas productivas. No se documentan fortificaciones, pero sí calles, canalizaciones, desagües y otras instalaciones relacionadas con infraestructuras urbanas.

A partir del anterior abandono, la zona de Marroquíes Bajos permanecerá como espacio de huertas hasta hace prácticamente unos años. Esto genera la existencia de fincas, cortijos y sistemas hidráulicos para el aprovechamiento de la tierra.

En 1995, tras el desplazamiento de la estación ferroviaria hacia el Oeste, la zona se convierte en el área natural de la expansión urbana de la ciudad, siguiendo el trazado marcado por el eje que representa el Paseo de la Estación, sustituyendo así el tradicional aprovechamiento agrario de la tierra por la actual explotación urbanística.

En general, la intervención realizada viene a aportar nueva información sobre el asentamiento de Marroquíes Bajos, como lo es el hecho de que se puede confirmar la idea de un sistema hidráulico-

defensivo, articulado en cinco fosos concéntricos, con conexiones entre ellos, para la distribución del agua, y concebido como una unidad; o a corroborar otros hechos ya documentados como la existencia a extramuros del cuarto foso de una zona de necrópolis, con tumbas colectivas.

Los restos documentados vienen asimismo a apoyar la idea de que la continua ocupación del asentamiento de Marroquíes Bajos a lo largo de la Historia ha estado vinculada principalmente a la explotación agrícola y, más concretamente, al desarrollo de las prácticas hidráulicas necesarias para su aprovechamiento.

BIBLIOGRAFÍA

- HORNOS, Francisca, ZAFRA, Narciso y CASTRO, Marcelo. (2000): "Perspectivas, itinerarios e intersecciones: experiencias y propuestas de apropiación cultural de Marroquíes Bajos (Jaén)". *Trabajos de Prehistoria*, 57 (2): 105-118.
- PÉREZ ALVARADO, Sonia. *Las Cerámicas Omeyas de Marroquíes Bajos. Un indicador arqueológico del proceso de islamización*. Jaén. Universidad de Jaén, 2003.
- RUIZ, Arturo, ZAFRA, Narciso, HORNOS, Francisca y CASTRO, Marcelo. (1999): "El seguimiento de la intervención arqueológica: el caso de Marroquíes Bajos". *XXV Congreso Nacional de Arqueología*. Valencia 1999. Generalitat Valenciana. 407-419.
- SÁNCHEZ VIZCAÍNO, Alberto y otros. "Intervención arqueológica en Marroquíes Bajos (Jaén). SUNP-1, parcela DOC-1. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 2001*: III, pp. 578-585.
- ZAFRA, Narciso, HORNOS, Francisca y CASTRO, Marcelo. 1999. Una macro-aldea en el origen del modo de vida campesino: Marroquíes Bajos (Jaén) c. 2500-2000 cal. ANE. *Trabajos de Prehistoria*, 56 (1): 77-102.